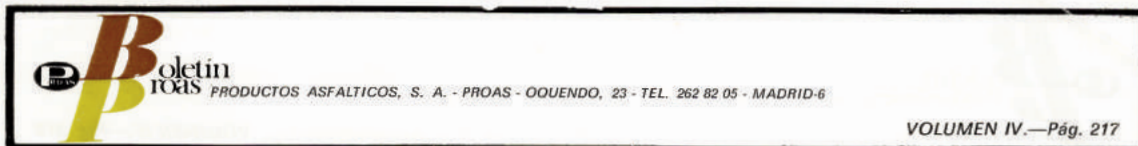


Mirando al pasado

Documento publicado en marzo-abril de 1976.



COMENTARIO DE ACTUALIDAD

En esta temporada hay un tema que surge inevitablemente en cuanto se entabla conversación entre dos personas que tienen algo que ver con el proyecto, construcción o explotación de carreteras en España, sea directamente como miembros de la Administración de Carreteras, o indirectamente como contratistas de obras públicas o como suministradores de materiales o elementos para la realización de este tipo de obras. El tema en cuestión es la escasez de medios económicos para la realización de obras de carreteras en el año en curso y la falta de perspectivas de mejora de esta situación, al menos por el momento, para los años inmediatos. Parece ser que las carreteras han caído más o menos en desgracia como inversión pública, pasando, de ocupar un lugar muy destacado en los presupuestos del Estado, a una semi-indigencia que hace pro-

nosticar fieros males para un futuro próximo si esta situación nose modifica.

Opinan los pesimistas que el momento actual en el mundo es desfavorable para el continuo crecimiento del tráfico de automóviles porque —dicen— el automóvil poluciona el ambiente y es un elemento «alienante» de la civilización actual. El argumento es fácilmente rebatible si se expone abiertamente, ya que ni la polución ocasionada por el automóvil tiene verdadera importancia a escala nacional si se compara con las debidas a otras causas, ni el automóvil es más alienante que otras muchas cosas de nuestra civilización que no se pueden suprimir sin cambiar muchas cosas a lo largo de mucho tiempo y, por supuesto, con las debidas precauciones para evitar ciertos traumas y estrangulamientos.

Lo malo es si estos argumentos no se emplean abiertamente, sino que constituyen un trasfondo emocional que ayuda a quienes tengan que tomar decisiones, por motivos quizás razonables pero totalmente distintos, a justificar en su fuero interno algunas decisiones que quizás no están tan claras.

Los optimistas, en cambio, opinan que no es concebible una reducción importante en el ritmo de construcción de obras de carreteras ya que éstas son importantes para el mantenimiento del desarrollo del turismo y además constituyen un importante medio de absorción de paro y de introducción de liquidez en el sistema económico en momentos en los que es necesario mantener de alguna forma el ritmo de la economía. Lo cierto es que, por el momento, parece que las cantidades disponibles para construcción y conservación de carreteras en el curso del año 1976 son aproximadamente equivalentes a las del año anterior, a pesar de que se ha producido un considerable incremento de los costos, lo que evidentemente supone una apreciable disminución del volumen de obras de carreteras.

Nosotros opinamos sinceramente que son los argumentos de los optimistas los que tienen más peso y que éste que atravesamos ahora será simplemente un bache transitorio que quedará superado por completo el año próximo o, lo más tarde, el siguiente, pero incluso un bache transitorio puede causar daños muy considerables en la industria de la construcción y especialmente en el numeroso grupo de contratistas especializados en obras de carreteras que quizás no puedan encontrar con la rapidez suficiente nuevos campos de actuación que compensen la disminución de volumen en el que habitualmente les es propio. Esperemos que el bache sea poco hondo y sobre todo, corto, muy corto.